

==== Capítulo IV ====

Katniss se sentó con un suspiro en la silla que habían dispuesto junto al lecho, y con aspecto cansado se frotó los ojos.

Ahary no estaba en mejores condiciones. Después de una semana de intentar aliviar el dolor de Orion, con su hermana aplicándole sedantes una y otra vez, alimentándolo a duras penas con caldos fríos y zumos, sin casi dormir... ambas estaban exhaustas.

Por desgracia seguían sin saber qué hacer.

—No sé, Ahary —murmuró Katniss en aquel momento, cogiendo su pequeña bolsa de gemas y comprobando las que aún tenían energía para dormir al atormentado muchacho—. Tal vez el maestro tiene razón.

—¿Sobre qué, dejarlo tirado y a su suerte? —Ahary la miró, horrorizada—. Sí, de brazos cruzados no podemos quedarnos, pero tampoco podemos abandonarlo.

Impotente se revolvió el pelo.

—Mira, yo sé que hay mucho enfrentamiento entre *sharu* y hechiceros, pero... igual que hay *sharu* arrogantes y los hay buenos como tú, también habrá hechiceros que quizá puedan ayudarnos con buena intención.

—No se trata de nada de eso —la calmó Katniss—, pero lo que le han hecho está incompleto, y eso es lo que lo está torturando. Si dejamos que lo acaben, que lo... aten del todo, entonces dejará de sufrir.

—¿Es que no crees que haya una manera de anularlo? Estoy de acuerdo con tu punto, pero ¿sellarle el poder? ¿Es que no es como extirparse un brazo, una parte de ti? Tú tienes poder, Kat, seguro que sabes que no debes sentirte tú misma sin eso. —Ahary se sentó en la cama, junto a Orion, que dormía sin sentir dolor—. Lo que debemos hacer es encontrar un hechicero, sí, pero que nos ayude a encontrar una solución, no a cerrar el conjuro.

~ 1 ~

—No creo que un hechicero aceptara ayudar. —Katniss se frotó las sientes, agotada—. Lo siento. No estoy pensando con claridad. Tienes razón, sellar su poder no es una opción. ¿Por qué iban a hacer algo así?

—Ya oíste al cascarrabias de tu maestro, si es que se digna a volver a enseñarte, visto su orgullo. —Ahary sacudió la cabeza—. No es eso lo que quería decir. Lo que digo es que según dijo, es un prodigio, alguien avanzado en lo suyo, mejor que los demás. ¿Y si lo consideraban un peligro? Alguien tan poderoso que hace que todos teman ser superados, incluso derrotados.

—Tiene sentido, es verdad. Pero esto... —La joven suspiró—. Hablaré con el maestro Urgol. Le pediré su ayuda con esto, le daré otro enfoque.

—A lo mejor huyó en mitad del proceso. No lo sé, es una hipótesis, pero nadie querría que le pasara algo así. —Ahary sin pensar acarició el cabello de Orion—. ¿Tú crees que tu maestro querrá seguir oyendo sobre el tema?

—No —negó Katniss con seriedad—. Pero le interesará si le recuerdo que podemos aprender mucho sobre la magia de los hechiceros si estudiamos lo que él tiene en la espalda, y quién sabe, quizá en agradecimiento esté dispuesto a hablarnos sobre sus lecciones secretas. Puedo conseguir que el maestro lo vea como una ventaja.

—Entonces por el bien de Orion me coseré la boca si hace falta. —La joven le tocó la mejilla con suavidad; estaba caliente, pero al menos ya no húmeda por el sudor, sino seca y tersa como la de un niño—. Pobrecillo. No puedo imaginarme cuánto debe sufrir.

Katniss la observó en silencio un momento; no al desgraciado que yacía dormido en el lecho, sino a su hermana, que se mostraba tan tierna con alguien a quien no conocían.

—Lo besaste —le recordó de pronto, sintiéndose a la vez preocupada, sorprendida y divertida por aquello.

Tal y como había esperado, Ahary se sonrojó con intensidad, avergonzada.

—¡Cielos, Kat, no me lo recuerdes! —exclamó, cerrando los ojos con fuerza—. ¡Mi intención era hacer que me odiara por robarle algo así!

—¿De verdad pensaste que un beso iba a conseguirlo? —rio Katniss—. No pareció muy enfadado...

La más joven casi se atragantó con su propia saliva al recordar cómo él había respondido a su beso, como si fuera algo natural, como si fuera posible, deseado, con alguien como ella.

—Sí, eso es lo que me sorprendió a mí, te lo aseguro —dijo—. No es la reacción que esperaba. —Se tocó uno de los lisos mechones de su rubio cabello para dominar el nerviosismo—. No lo sé, quizá buscó consuelo. Fuera como fuera, de alguna forma funcionó, ¿no?

—Desde luego —asintió Katniss—. Pero... ¿a ti no te supo mal dar tu primer beso a un desconocido? Eres una romántica, Ahary. Siempre lo has sido.

La pequeña de las dos retorció con fuerza el mechón.

—No es... como si me arrepintiera —admitió—. Pensé que lo haría, pero...

Y aquello era lo más extraño, que no se arrepentía por lo que había hecho.

—A ti... ¿te gustó? —indagó su hermana con voz suave.

Ahary no pudo contener un ruido lastimero.

No había pensado en ello hasta ese momento, pero sin duda había resultado agradable, a pesar de la situación, sentir los labios de Orion, compartir aquel beso con él.

La pequeña clavó la mirada en el suelo, encogiéndose, y Katniss, observándola, sonrió.

—Bueno, no es algo malo que te guste —aseguró—. Besarse es algo muy bonito. Pero... ¿Ahary?

Ella la miró, mordiéndose el labio inferior como solía hacer cuando estaba nerviosa.

—¿Mmm?

—No te encariñes mucho, ¿vale?

Ahary dio un respingo, sorprendida. Le había sonado incluso cruel, para venir de su hermana.

—¿Es por ser un hechicero, o por lo que tiene en su cuerpo? —preguntó.

—Un poco por las dos cosas —admitió Katniss—. En realidad no sabemos quién es, ni cómo es. Puede que ahora que está débil y vulnerable parezca un buen chico, pero quién sabe. No quiero verte sufrir, hermanita.

Aunque no lo dijo, era evidente que pensaba en que ya había sufrido bastante con los desprecios de padres, amigos y familiares, de todos los conocidos de la comunidad *sharu* a la que debería pertenecer.

La chica bajó la mirada y acarició de nuevo el cabello de Orion, resiguiendo los mechones junto a su rostro durmiente. Él no se movió; respiraba con regularidad, profundamente, y aunque seguía un poco más caliente de lo normal ya no parecía tan enfermo.

—Agradezco tu preocupación, Kat —dijo—, pero pase lo que pase es algo que no puedo controlar.

«Como tampoco pude elegir si tenía o no la capacidad para ser una *sharu*», pensó con tristeza.

—Ahary —la llamó su hermana con suavidad, y le acarició gentilmente la mejilla—. No te irás a enamorar de él, ¿verdad?

—No es mi intención —negó esta.

«Pero la cosa no va con intenciones, sino con emociones».

Katniss asintió, conforme con eso.

—Será mejor que me vaya, entonces —dijo, poniéndose en pie—. Este último conjuro tendría que dejarlo durmiendo al menos hasta mañana...

Titubeó visiblemente. Los conjuros sedantes estaban surtiendo cada vez menos efecto, como si el dolor se agravara. Era probable que se tratara de eso, y en tal caso no había tiempo que perder: si seguía así, llegaría a morir.

—Sea como sea, tendrás que encargarte de él mientras yo encuentro al maestro Urgol y lo convengo de volver —continuó Katniss—. ¿Podrás hacerlo? Puedo buscar a alguien que venga a ayudarte, si quieres.

—¿Alguien como quién? —suspiró Ahary—. Creo que lo que él necesita es lo que irás a buscar, hermana. Yo haré lo posible por que no le duela, aunque no creo que pueda hacer demasiado.

—Te dejaré las gemas para el dolor. Calcita azul, obsidianas, sugilita y algunas más. Prueba con infusiones calmantes, y ponle algo de cúrcuma en lo que consigas que coma, eso le aliviará. Y distráelo, que no se concentre en el dolor.

—Haré lo posible. —La joven sonrió levemente—. Pero tú ten cuidado, por favor. Katniss asintió y se acercó para besar en la cabeza a su hermana.

—Volveré tan pronto como pueda —prometió.

No se entretuvo más: cogió su capa, se colgó la bolsa con algo de comida y una muda de ropa, y se marchó.

Se quedaron Ahary y Orion a solas de nuevo, como al principio.

Apenas unas horas más tarde la respiración del muchacho se quebró en un jadeo, y ella supo que había despertado.

La joven se llevó la mano a los labios al verlo apretar los párpados. No quería alargar su sufrimiento, así que de inmediato corrió a por una pócima que lo aliviara.

—Orion —lo llamó al volver a su lado, con el cuenco en la mano, y le tocó el cabello para apartárselo del rostro.

Él estrechó los labios como si quisiera contener un gemido, pero sus ojos al fin se abrieron y se clavaron en ella. Fue inmediato, como si ya hubiera sabido que estaba allí. Era esa clase de mirada que la hacía sentir desnuda, vulnerable.

—Siento que hayas despertado tan pronto —dijo con gentileza, tocándole lentamente la mejilla—. Te daré algo para tratar de relajarte, y no sé, intentaremos hablar si te ves con fuerzas, ¿te parece? Creo que estaría bien conocernos.

El chico la observó en silencio unos momentos. Luego asintió con lentitud, y tensó los brazos, los dobló para intentar enderezarse y sentarse.

—Espera, espera, cabra loca —rio Ahary con nerviosismo—. No lo hagas tú solo. Vamos, apóyate en mí, deja que te ayude.

Lo tomó de aquellos hombros tan calientes y lo respaldó con cuidado, dejando la mayor parte del cuerpo del joven reclinándose contra el suyo.

De pronto sentirlo así la azoraba. La conversación con Katniss, recordar el beso, hacía que todo pareciera diferente.

—Poco a poco —advirtió—. Después comerás, necesitas recobrar fuerzas.

Con lentitud le apoyó el cuenco en los labios.

Él la contemplaba todavía por entre las pestañas bajas, y no apartó la vista mientras daba un lento sorbo de la poción. Aquella intensidad la hacía ruborizarse, y al final fue ella la que bajó los ojos, nerviosa.

—Vas a taladrarme con la mirada, Orion —musitó, azorada.

El joven parpadeó, frunciendo un poco el ceño, y luego también él desvió la vista.

—Lo... siento —murmuró con voz espesa, ligeramente ronca, pero de nuevo más juvenil de lo que aparentaba.

—N-no, no importa, no es como si realmente me importunara —aseguró ella—. ¿Pero por qué? ¿Tienes a mirar así a la gente?

—N... No. Creo... qu... que no.

—¿Es por el dolor? —Ahary dejó el cuenco a un lado.

—Dolor... Quema.

Él tragó saliva y cerró los ojos un momento. Al hacerlo inclinó la cabeza, y sus labios rozaron el hombro de la muchacha por encima de su ropa, robándole el aliento.

—Lo... siento —murmuró entre dientes.

La chica se mordió el labio inferior.

—Hm-hm, no hay nada que sentir —aseguró, y movió su mano para acariciarle el largo cabello—. ¿Sabes? Sé tu nombre pero no te he dicho el mío. ¿Quieres saberlo?

—Ahary —respondió Orion en un murmullo—. Te... llamas... Ahary.

—Oh. —Ella estaba sorprendida—. ¿Lo oíste de mi hermana?

Él asintió contra su hombro.

—Oigo... a veces —musitó, y apretó la frente contra la joven—. Ahary. Eres Ahary.

Ahary esperaba que no hubiera oído la conversación sobre el beso.

—¿Qué más oíste? —preguntó, azorada.

Orion movió la cabeza sobre el hombro de la joven, hasta que ella pudo sentir su mirada fija en el rostro. No obstante no dijo nada; un momento más tarde apretó los

labios, pero no pudo evitar un trémulo jadeo, y se encogió contra ella como si buscara refugio en sus brazos.

Una nueva oleada de dolor lo sacudió, impidiéndole hablar, razonar y tal vez incluso oír.

Un rato después el joven se balanceaba como si eso aliviara remotamente su agonía. Sentado, con la cabeza entre las rodillas y abrazándose con fuerza las piernas dobladas, se movía adelante y atrás en el lecho, respirando de manera entrecortada, rota, irregular.

Poco a poco su resistencia a aquel dolor parecía hacerse más fuerte... o tal vez sus fuerzas menguaban, o crecía su voluntad para resistir. Era difícil estar seguro.

Por fin parecía que las pócimas surtían un cierto efecto, porque la respiración superficial se quebró en un hondo suspiro y Orion alzó un poco la cabeza, tragando saliva. De inmediato los ojos oscuros encontraron a Ahary, aunque en seguida apartó la vista, recordando tal vez que a ella le había incomodado.

—Gracias —dijo el chico en voz baja y temblorosa.

Ella en respuesta lo tomó suavemente del rostro. Con gentileza lo obligó a mirarla, y los ojos del joven se encontraron con los suyos de nuevo.

—No he hecho nada, Orion, eres tú —aseguró, entrecerrando la mirada—. ¿Cómo lo haces? —Sus dedos le recorrieron el pómulo—. Eres fuerte, y eso me alegra, porque podrás superar esto. Además, ahora que parece sentirte mejor podrías ayudarnos a comprender qué te ha pasado y por qué. Quizá podamos acelerar las cosas de ese modo.

El joven frunció el ceño y respiró hondo, aunque al exhalar su aliento fue entrecortado, doliente.

—No querían... hacerme... esto —musitó.

—¿El sello? ¿Te refieres a que no querían sellarte el poder? ¿Entonces por qué sí? —Ahary arrugó la nariz—. Eres un prodigio en la magia, ¿verdad? En su control.

Orion tragó saliva y cerró los ojos un momento.

—Sí querían... sellar... mi poder. Esto... no.

—Dejarlo a medias. —Ahary se mordió el labio de nuevo—. Eso es obvio.
¿Escapaste?

El joven asintió una vez.

—No quería... N... No podía...

La idea de verse privado de su poder parecía horrorizarlo más aún que el dolor que estaba sufriendo.

—Lo entiendo —asintió la chica—. Lo hablé con mi hermana, pensé que para ti sería como perder un brazo. Nadie querría algo así, si es consciente de lo que te hacen. La magia forma parte de ti, pero ahora... —Le tocó el hombro con suavidad—. ¿No conoces alguna manera de bloquear esto, o detenerlo? Imagino que igualmente te habría limitado, ¿cierto?

Orion tragó saliva y sacudió la cabeza.

—Esto... Yo... Yo no... —Se relamió—. No llegué... a estudiar... los sellos.

Ahary se inclinó y apoyó la frente en la suya, con gentileza.

—¿De dónde vienes, Orion? —preguntó en voz baja—. ¿Quién... o quiénes te han hecho esto?

Él la observó en silencio, tan cerca que su aliento se derramaba, tembloroso y ligero, sobre los labios de la muchacha.

—Tú... ¿Tú quieres... conocer... me?

—Llevo queriéndolo desde que te traje aquí —aseguró Ahary—. Por favor, cuéntamelo.

Tal vez no debía interesarse tanto, como le había recomendado su hermana; puede que debiera detestarlo por ser un mago, y ella hija de *sharu*. Aun así quería hacerlo, quería saber más de él.

El joven la observó con fijeza, recorriendo sus rasgos con su oscura mirada, sin parpadear.

—Si es... lo que... quieres —musitó, y asintió una sola vez, dispuesto a contarle sobre sí mismo todo lo que había por saber.